

NOTICIAS DE LIBROS

JEAN LAMORE: *Cuba*. Presses Universitaires de France. París. 1970. 126 páginas.

La aparición de un libro dedicado a Cuba y las cuestiones cubanas, en la conocidísima colección parisién *Que Sais-je* presenta un doble interés de oportunidad y de contenido. Lo primero porque corresponde a la necesidad de incluir en un repertorio completo de los grandes hechos histórico-políticos del tiempo actual, una exposición clara y precisa sobre la evolución del principal país de las Antillas. A la oportunidad se añade en este caso la evidencia del papel de modelo (o al menos de punto de referencia) que Cuba y sus gobernantes desempeñan hoy respecto a grandes sectores del denominado o apodado «Tercer Mundo»; incluso en amplias regiones del continente africano, además de otras de Hispanoamérica. El interés del contenido se refiere sobre todo al esfuerzo de intentar dar una visión panorámica completa de la tierra y la nación cubanas, ayer y hoy, en un número breve de páginas; sin descuidar ningún aspecto esencial.

En la distribución de capítulos, este tomo de *Que Sais-je* comprende cinco apartados. Respectivamente se ocupan del país y la población; la época de formación española; los sesenta años de república entre Martí y Castro; las transformaciones de la economía y la sociedad durante diez años de castrismo; y, por último, la vida cultural.

Todos esos apartados se dirigen, como objetivo fundamental, a un intento de responder a la pregunta: ¿dónde va Cuba? Jean Lamore comienza por hacer notar que sobre el plan de la diplomacia internacional, Cuba por sus

direcciones políticas y su firmeza constituye hoy un fenómeno único e irreversible, con el cual debe contar toda especulación estratégica y geopolítica mundial. Desde otros puntos de vista toda Cuba puede hoy considerarse como un inmenso taller y una escuela permanente, donde se ensayan nuevos valores. Jean Lamore cree que los objetivos ideales de la transformación cubana, son bastante difíciles; aunque él expresa su creencia de que no son utópicos y posean muchos valores generales humanos.

En lo internacional el referido manual francés destaca que las grandes líneas políticas de la República Socialista de Cuba son: una gran voluntad de independencia que marca toda la política exterior; la busca de la coexistencia pacífica, según fue expuesta en la undécima conferencia de jefes de países no-alineados; una firme solidaridad con los pueblos que luchan por sus independencias; y la preparación defensiva constante del pueblo cubano.

Respecto al enfoque del plan y el contenido general del libro parisién en lo referente a los antecedentes hispánicos de Cuba, es un hecho positivo la apretada minuciosidad de los datos sobre períodos y fechas en un sentido informativo y documental. En cambio, no pueden aceptarse ciertos juicios de valor que aluden a los puntos polémicos de lo que fue la que Jean Lamore llama «Organización colonial» española. De todos modos, el libro *Cuba* de la colección de manuales universitarios franceses tiene la ventaja de resumir una serie de datos claves sobre todos

los aspectos de la vida del pueblo cubano, en sus sucesivas etapas.

No puede dejar de hacerse una mención especial del interés con que se trata de la evolución cultural en la literatura, la música, la prensa, la edu-

cación, y sobre todo, el intenso esfuerzo de alfabetización completo que se inició desde 1960, en relación con todo el proceso político-social.

R. G. B.

ROBERT W. ANDERSON: *Gobierno y partidos políticos en Puerto Rico*. Editorial Tecnos. Madrid. 1970. 293 páginas.

Las cuestiones de la existencia y los destinos de Puerto Rico como entidad de espíritu nacional, se han estudiado con mayor frecuencia refiriéndolas a las formas más que a los contenidos, y enfocándolas con preferencia sobre lo económico-social (especialmente en los textos estadounidenses), Robert W. Anderson ha escrito en cambio un libro, bastante concienzudo y objetivo, en el cual pone en su lugar el orden lógico de la exposición y el estudio. En su prólogo dice que él solo ha pretendido examinar la dimensión política del reciente desarrollo puertorriqueño, tal como se refleja en el desenvolvimiento y las actividades de los partidos políticos de la isla. Se ha propuesto exponer la dinámica de la política de los partidos en Puerto Rico, desde el punto de vista de las ideas y aspiraciones de los partidos mismos. Y al mismo tiempo ha explicado las formas de organización, afiliación, estructura, estatutos, etcétera de los referidos partidos.

Los principales han sido sobre todo tres; es decir, el Partido Popular Democrático; el Partido Estadista Republicano, y el Partido Independentista Puertorriqueño. El primero fue sobre todo producto de acción y dirección de un *leader* famoso; o sea, Muñoz Marín. El segundo, basado en la hegemonía equilibrada de dos jefes a la vez. El tercero abundante en figuras de ideólogos entusiastas, pero muy confusamente encuadrado y dirigido. Robert W. Anderson define la línea principal de actuación seguida por el Partido Popular Democrático (P. P. D.) como una «política personalista»; la línea del Partido Estadista Republicano (P. E. R.) como una «política patrocinalista»; y la del Partido Independentista Puerto-

rriqueño (P. I. P.) como una «política patriótica».

Los tres han tenido como problema capital a resolver el de las relaciones entre la isla y los Estados Unidos. Dicho problema está incrustado en el corazón mismo de la política de partidos puertorriqueños. La política de partidos encarna este problema y los refleja en varias soluciones contradictorias. Los demás problemas locales quedan reducidos a las categorías inferiores de simples cuestiones «administrativas» o «técnicas». En cuanto a las referidas soluciones, el P. E. R. de García Méndez y de Ferré es el más inclinado a integrar Puerto Rico dentro de los Estados Unidos; mientras el P. P. D. ha defendido el mantenimiento de una fórmula de asociación bilateral; y el P. I. P. ha sido firme en su empeño de conseguir la libertad y la independencia; aunque los excesos de verbalismo y legalismo de sus portavoces les ha hecho poner más afán en sentar principios abstractos que en emprender la tarea de echar los cimientos a una completa organización política sobre el terreno. Aunque al nacionalismo le quedan muchas posibilidades por explotar. Pues hay grupos nacionalistas «no-partidistas»; sobre todo el extendido «Movimiento Pro-Independencia».

Volviendo desde el resumen del contenido del libro al juicio sobre la labor del autor, puede decirse que su mayor valor es la sobriedad de las impresiones personales, junto a la abundancia de la aportación documental y de detalles. Robert W. Anderson no ha querido hacer juicios sobre la política puertorriqueña desde el punto de vista de las relaciones con los Estados Unidos; sino que ha procurado sobre todo trazar el

desarrollo del sistema de partidos en la isla; durante un período en el cual se han acumulado y precipitado los cambios económicos, sociales e ideológicos. Por ello, tanto como por su reconocimiento del carácter original del pueblo

puertorriqueño dentro de los orígenes hispánicos, el libro de Anderson, en su edición española de Tecnos sirve a la vez como base de orientación y de consulta.

R. G. B.

GIANPAOLO CALCHI NOVATI: *La revolución argelina*. Editorial Bruquera. Barcelona. 1970. 446 páginas.

Desde después de la Segunda Guerra Mundial, Argelia ha sido el país de expresión islámica que más fuertemente ha destacado en la conjunción de los destinos de la República francesa, con los del denominado «mundo árabe»; así como en otros aspectos relacionados con las posibilidades del país argelino dentro del Mediterráneo Occidental, o algunos datos de interés sobre sus estructuras sociales internas. Sin embargo, todo esto se ha referido a los que pudieran llamarse «valores de espacio»; mientras quedaban un poco olvidados los «valores de tiempo»; es decir, los antecedentes y las etapas.

Uno de los datos más significativos entre los antecedentes, fue el de que Napoleón Bonaparte, planease antes que nadie la conquista de Argel, entonces turca. Fue un proyecto que el famoso corso no llegó a realizar; pero su estudio eligiendo a la península de Sidi Ferruch como el lugar más adecuado para el desembarco, sirvió de base a la conquista que Francia inició en 1830. Aquella fue una fecha esencial en la trayectoria mediterránea del apagamiento del imperio otomano; pero tuvo además un extenso significado en relación con las expansiones coloniales sobre todo el continente africano. Cuando en 1884 la Conferencia de Berlín determinó el reparto de las grandes zonas tropicales del Continente meridional, la ocupación francesa partiendo desde Argel había llegado hasta el extremo Sur del Sahara.

En un sentido inverso, setenta años después de aquella fecha de avance, la revolución argelina comenzada en 1954 fue el mayor impulso y estímulo de las independencias y descolonizaciones en África entera; lo mismo que la con-

quista argelina había sido el primer episodio de la colonización.

El libro escrito en italiano por Gianpaolo Calchi Novati, y publicado en edición española dentro de una colección dedicada a las grandes revoluciones del siglo XX, tiene entre otras cualidades la de presentar un resumen claro y minucioso de la evolución argelina nacional y pre-nacional argelina desde sus comienzos hasta los rumbos más recientes. Comienza por analizar la conquista francesa y los efectos de la colonización; y termina por los estatutos del Consejo de la Revolución después de haber tomado el poder el presidente Huari Bumedian.

En cuanto al estudio de lo que fueron la revolución y la organización de la república argelina, la obra de Calchi Novati marca cuatro partes sucesivas sobre los orígenes del nacionalismo argelino; el paso desde la lucha política a la insurrección armada; la organización política y guerrera del pueblo; el nacimiento de la nación independiente; y la ruta argelina hacia el socialismo. Además de un apéndice con textos ideológicos.

Sin embargo, lo que da al libro *La revolución argelina* sus perfiles de más constante y permanente actualidad, es el hecho de que hoy sigue contando activamente el antecedente de que la revolución argelina ha sido uno de los mayores ejemplos de estímulo para los momentos de emancipación de los países negro-africanos y otros países del llamado Tercer Mundo. Además que la revolución argelina no ha sido el fruto de una construcción ideológica artificial, sino el resultado de la empeñada restauración modernizadora de una personalidad histórica entera.

R. G. B.

A. E. G. STORRS: *A Study of Zambia's Natural Resources*. Oxford University Press. 1968. 131 páginas. Ill.

Contiene un completo inventario de los recursos naturales de Zambia y el interés de la obra no se limita a tales antecedentes, sino al hecho de que proporciona un informe muy detallado que ayuda a comprender el valor presente y la significación del futuro potencial de los mismos, así como la forma de su explotación racional y de su conservación. De cuanto se expone en este volumen se obtiene la impresión de que Zambia es una tierra de promisión, capaz de un gran desarrollo y de un prometedor futuro, el cual depende estrechamente de sus recursos naturales y de la conservación y correcto uso de los mismos. El Ministerio de Recursos Naturales y Turismo, encargado de esa importante tarea, viene realizando una obra meritoria en ese sentido, así como está procediendo a una extrema divulgación para que todos los ciudadanos de Zambia comprendan el interés que supone conservar esos recursos naturales, la flora y la fauna en especial, y usarlos de la forma más racional, tanto para el beneficio colectivo como para el individual. Cuando, a escala mundial, se está planteando el grave problema que supone la alteración abusiva e incluso la destrucción, del medio natural, el biotopo, obras como la que comentamos y actuaciones como las del aludido Ministerio de Zambia, alcanzan una relevante significación.

El presente volumen está dividido en tres partes. La primera está consagrada al estudio de los factores básicos y sus interrelaciones. Los principios científicos generales son discutidos primero y después aplicados a Zambia. Con ello se pretende establecer un conjunto de hechos primordiales que aclaren las trayectorias básicas que el país debe adoptar en el futuro. En la segunda parte, capítulo a capítulo, se relacionan los recursos naturales de Zambia; sin entrar en muchos detalles se exponen los antecedentes en términos generales proporcionando al lector un conocimiento básico de los hechos. La tercera parte expone diversos tipos de

conservación y principalmente de los recursos naturales que participan en la vida diaria del país. En definitiva, contribuye al mejor conocimiento de los recursos naturales, que deben ser conservados cuidadosamente en beneficio del país. Uno de los aspectos tratados es el de la conservación de los suelos, cuya degradación tantos estragos produce en el continente africano. En Zambia, la lluvia es escasa en el Sur y abundante en el Norte y dura de cinco a seis meses al año. Esto plantea determinados problemas en relación con la agricultura y el autor se extiende en amplias consideraciones acerca de la forma de conservar los recursos acuíferos. Otro de los graves problemas que se alzan ante el país es el de la progresiva deforestación. En el pasado, Zambia estaba prácticamente cubierta de bosques, excepto en algunas llanuras. Hoy, desgraciadamente, se han devastado grandes áreas boscosas. Alrededor de los núcleos de población en las áreas rurales los bosques han desaparecido completamente. Especial importancia dedica a los recursos minerales que constituyen la riqueza fundamental de Zambia, especialmente el cobre, zinc, manganeso, cobalto, uranio, etcétera. Zambia produce cobre que vende en los mercados mundiales y con tales ingresos puede importar las mercancías que necesita, que son prácticamente todas las que consume. De todas formas su balance es deficitario porque vende un millón de libras esterlinas de cobre e importa millón y medio de mercancías diversas. Los mercados principales del cobre de Zambia, son Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña. Fuera de la minería del cobre, Zambia es un país dotado de una economía rural basada en la agricultura que se confina en los distritos del Norte, a causa de que los meridionales poseen bajo índice de precipitaciones. Seis mapas y diversos diagramas completan esta interesante obra.

J. C. A.

THOMAS WAGSTAFF: *Black Power. The Radical Response to White America*. Glencoe Press. London, 1969. 150 páginas.

El autor, profesor asistente de Historia en el Colegio Universitario de Chico, es muy conocido por sus monografías acerca de la esclavitud en los Estados Unidos así como la guerra civil. El objetivo de los movimientos negros de protesta en América ha sido la consecución de libertades, derechos y *status* que los equiparen a los restantes ciudadanos, una finalidad resumida en el término «integración». Aquellos americanos de color que han seguido los programas integracionistas han subrayado vigorosamente su fe en los principios e instituciones americanas. Para creer en el eventual cumplimiento de la integración racial es necesario suponer que la discriminación racial, el factor fundamental en las relaciones sociales americanas durante tres siglos y medio, es un anacronismo histórico que no constituye un hecho definitivo e integral de la vida norteamericana. Los acontecimientos de los últimos años han afectado seriamente los fundamentos de esa fe y han extendido la creencia de que la comunidad blanca sigue manteniendo sus prejuicios raciales. El resultado fue la emergencia de un movimiento, el Poder Negro, dotado de gran variedad de grupos algunos de los cuales no son compatibles con objetivos separatistas y revolucionarios. De cualquier forma, la emergencia en los Estados Unidos de este movimiento, dotado principalmente de violentos caracteres de desafío a la sociedad actual, está creando profundos problemas cuya gravedad no puede desconocerse. La actuación de los secuaces del Poder Negro está minando la estabilidad nacional, provocando un ambiente de lucha que perjudica el porvenir de la Unión. Especialmente porque en estas organizaciones englobadas por tal denominación se han infiltrado agitadores de las tendencias más extremistas que son quienes arrastran a las masas a los desórdenes sangrientos que están produciéndose en grandes regiones del país. El científico social sueco, Gunnar

Myrdal, no obstante, considera que la decisión americana de lograr la igualdad es muy fuerte y acabará prevaleciendo. El movimiento de protesta negra tomó caracteres drásticos en el verano de 1966. James Meredith, un activista negro que había roto la barrera de color en la Universidad de Mississippi cuatro años antes, fue tiroteado mientras organizaba una marcha contra el miedo en el corazón de la región segregacionista del delta del Mississippi. Inmediatamente, otros grupos pro-derechos civiles se pusieron en actividad con lo que el Movimiento entró en una fase dramática.

Los dirigentes del Poder Negro argumentaban que la comunidad de color rechazaría la integración como objetivo y la no violencia como táctica. Creen que la población negra debe realizar el control de sus propias formas de vida y las instituciones que les son peculiares. Los afectos a las muchas variantes del Poder Negro o Nacionalismo Negro incluyen místicos religiosos, estudiantes pragmáticos de las políticas americanas tradicionales y exponentes radicales de las teorías revolucionarias socialistas. Esta influencia combinada en la comunidad negro-americana, particularmente entre las jóvenes generaciones, se ha extendido enormemente en los últimos años y ha causado un fuerte impacto en la cuestión de las relaciones raciales así como en la general estabilidad y dirección de la sociedad americana en su próximo futuro.

Por estas razones, por la intrínseca importancia del tema, resulta necesaria la lectura de obras como la de Wagstaff donde se exponen y sistematizan las principales características de este problema vital. En cuatro densos y sustanciosos capítulos—peticiones de los negros para una identidad americana; radicales alternativas a la integración durante el siglo XIX; radicalismo negro en los albores del siglo XX; emergencia del Poder Negro—se describen los rasgos generales de la cuestión, trazándose

NOTICIAS DE LIBROS

un panorama suficientemente expresivo para que el lector conozca bien los fundamentos de tema tan actual. Sus conclusiones finales son muy significativas: «Para el socialismo americano, la revuelta negra le proporciona la impor-

tante oportunidad de que ha carecido durante décadas». La lectura de la obra que comentamos es altamente sugeridora y por ello es digna de llamar la atención sobre su contenido.

J. C. A.

ASSEFA BEQUELE y ESHETU CHOLE: *A Profile of the Ethiopian Economy*. Oxford University Press. 1969. 127 páginas.

La economía etíope es, básicamente, una economía rural tradicional en que la agricultura supone el 65 por 100 del producto nacional y emplea el 87 por 100 de la población total. La industrialización se encuentra todavía en un estado embrionario y sólo representa el 3 por 100 del producto nacional. No obstante, la artesanía y las pequeñas industrias suponen alrededor del 7 por 100 de dicho producto. Es decir, se trata de una economía endeble para un país cuya población es del orden de los 22,6 millones de almas. La tasa de incremento de la población se estimó en un 1,9 por 100 entre 1961 y 1965—es decir, más baja que la media del continente africano que viene a ser del 2,5 por 100—lo que representa un índice muy satisfactorio que ha de permitir el éxito de los planes de desarrollo proyectados por el Gobierno etíope al no darse una contraproducente plétora demográfica. La repartición de esa población en el territorio nacional por otra parte, no es uniforme ya que—estimándose de 18 a 25 habitantes por kilómetro cuadrado la densidad de población—la densidad de las regiones registra considerables diferencias, 45 habitantes/kilómetro en Arusi, 38 en Shewa y Welo, 12 en Harar, Kefa y Sidamo y 15 en Ilubaba y Eritrea. La provincia de Bale registra las cifras más bajas con una persona por kilómetro cuadrado. 13 en Ilubaba y Eritrea. La provincia fuente de riqueza etíope, a ella se dedica la mayoría de la población, por lo cual el número de personas que habitan las áreas urbanas es extremadamente pequeño, representando el 7,5 por 100 del total de la población. De esta población urbana proceden las 44.000 personas empleadas en el sector industrial.

El desarrollo de la economía etíope ha registrado ciertos éxitos en los pasados años. En 1965 la renta *per capita*, a precios constantes de 1961, se estimaba en 127 dólares etíopes y constituye una de las más bajas rentas *per capita* en los países desarrollados, aunque Etiopía está solamente en los primeros pasos hacia el desarrollo económico y social. La economía crece a un índice del 4 por 100 entre 1961 y 1965. Con un incremento de la población de alrededor del 2 por 100 anual, el aumento *per capita* queda sólo en un 2 por 100. En términos generales, el bajo índice de crecimiento económico en los pasados años es debido principalmente al fuerte peso de la producción agrícola. La tasa anual de incremento de la agricultura fue del 2 al 2,5 por 100 entre 1961 y 1965. No obstante, la tasa de crecimiento de la producción *per capita* en la agricultura, en dichos años, fue solamente el 0,5 por 100 lo que indica un estado de estancamiento en ese importante sector. Junto a ellos resultan significativos los desarrollos en la esfera del transporte, energía y manufacturas. En cuanto a la industria, el 75 por 100 del valor añadido corresponde a las industrias textiles y alimenticias y la industrialización se está concentrando en la producción de azúcar, cemento, aceite, textiles, etc. La minería, por el contrario, se encuentra en un estado rudimentario. La producción de energía ha crecido a un nivel de 18 por 100 anual desde 1956 y los transportes y comunicaciones se expansionan a un ritmo del 9,2 por 100 anual entre 1961 y 1965. Etiopía posee unos 6.100 kilómetros de buenas carreteras y las líneas de ferrocarril alcanzan 1.087 kilómetros, aunque no han varia-

do de tamaño ni condición en las pasadas décadas. Los servicios educativos y sanitarios no son satisfactorios aún y el analfabetismo alcanza al 93 por 100 de la población adulta mientras que sólo existe un médico por cada 70.000 personas.

El primer plan quinquenal—cuya cuantía fue de 839,6 millones de dólares etíopes—dedicó sus inversiones principalmente a la infraestructura. El segundo plan—que alcanza los 1.690 millones—se concentra principalmente en proyectos directamente productivos concernientes a la agricultura, minería y energía que absorben el 48,2 por 100 del total.

La agricultura es, fundamentalmente, una agricultura de subsistencia y los cereales forman la cosecha básica, dedicándose a ellos el 80 por 100 de los terrenos laborales. La producción total de cereales en 1964 fue de 4,8 millones de toneladas lo que resulta suficiente para el consumo interno, en términos generales, porque algunos años ha exis-

tido un exceso exportable y otros ha sido necesario proceder a importaciones. La producción de café en 1964 fue de 140.000 toneladas de las que la mitad fueron exportadas. Los bosques proporcionan unos 5 millones de metros cúbicos de madera, pero se comprueba con alarma que la superficie forestal etíope ha disminuido en 64 millones de hectáreas durante los pasados treinta o cuarenta años. La agricultura representa el total de las exportaciones etíopes que en 1965 alcanzaron los 290,4 millones de dólares etíopes.

Se trata de una obra que, pese a sus reducidas dimensiones, ofrece un denso contenido de todos los datos referentes a la economía. Profusos cuadros estadísticos, 64 en total, explican los hechos más significativos en los más diversos terrenos: agricultura, industria, comercio exterior, finanzas, instituciones bancarias, transportes, energía, educación, etcétera. Es, por tanto, sumamente útil respecto a ese país africano.

J. C. A.

FAHL, GUNDOLF: *Der Grundsatz der Freiheit der Meere in der Staatenpraxis von 1.493 bis 1.648. Eine rechtsgeschichtliche Untersuchung.* Köln-Berlin-Bonn-München. 1969. Carl Heymanns Verlag. XII-143 páginas.

El punto de partida para el autor del presente estudio es el hecho de que el tema *Libertad de los Mares* había sido ya tratado abundantemente desde el punto de vista jurídico-histórico, ya que en cualquier Manual de Derecho Internacional se encuentran los nombres de Hugo Grotius con su *Mare liberum*, de 1609, y de John Selden, con el *Mare clausum seu de dominio maris*, de 1635. En ambos casos nos encontraríamos ante un símbolo de la lucha por la libertad de los mares.

Gundolf Fahl centra su investigación en el principio de la libertad de los mares, tal como se manifiesta en la *práctica de los Estados* de acuerdo con los tratados internacionales, divergencias diplomáticas e informes de embajadores. Junto a las fuentes ya publicadas, el autor consiguió incorporar a su trabajo datos de algunos archivos hasta

ahora desconocidos. Existe una relación entre la diplomacia y el fondo político. Sugerencia bien aprovechada.

El factor tiempo influyó considerablemente en los propósitos del autor. Escogió el período de 1493, año en que mediante bulas los papas establecerían el monopolio hispano-portugués en los mares, a 1648, cuando en el Tratado de paz de Münster se llegaría al reconocimiento formal de la libertad de los mares. Considerando el asunto desde los horizontes históricos, el autor procura localizar el punto central de la «lucha por los Océanos», encontrándose Portugal y España como defensores, Francia, Gran Bretaña y Holanda, como enemigos del monopolio de navegación.

La mentalidad de la época en estudio es un factor importante al tratar de un problema tan complicado como es el presente. Creemos que Fahl se ha su-

perado a sí mismo, por lo cual el resultado de sus investigaciones puede ser aceptado, sin incurrir en exageraciones, como sumamente objetivo y, consiguientemente, positivo para el Derecho internacional moderno.

Son tres los resultados concretos de la presente investigación: 1. Los portugueses disponían de las bulas papales desde el primer momento en sus desplazamientos descubridores. Al principio se les concedían privilegios de cruzada, más tarde se trataba ya del reconocimiento del «monopolio de descubrimientos».

La aparición de los españoles en alta mar y en Ultramar condujo a unas reivindicaciones por ambas partes puestas de manifiesto en el Tratado de Paz de Alcáçovas, de 1479, junto a otras cuestiones de carácter «territorial». Lo cierto es que la paz prevista por las bulas había sido sustituida por un tratado de paz. Después del Descubrimiento de América, España se serviría de «sus propias» bulas con el fin de conquistar el puesto previamente concedido a los portugueses, hasta que en el Tratado de Tordesillas, de 1494, las dos partes llegan a establecer una línea de demarcación en el Atlántico.

Ahora bien, España y Portugal se habían puesto de acuerdo, sólo que otros países iban a verse excluidos de la libertad de navegación por los mares. Francia, Gran Bretaña y Holanda rechazarían el reconocimiento del Tratado de Tordesillas. En el Tratado de Vaucelles, 1556, España y Francia se ponen, finalmente, de acuerdo respecto a la llamada línea divisoria de amistad en virtud del principio de la «coparticipación» en la Paz. De ahí salió, casi por un siglo, la práctica de los Estados de que más allá de la línea (trazada) actos de guerra no deberían influir en las relaciones entre los Estados de Europa. ¿Nacimiento de la moderna época de piratería?

Las bulas papales no tenían fuerza jurídica para determinar el posterior desarrollo o el mantenimiento de la paz internacional, sin embargo, influirían considerablemente en la práctica puesta en marcha por diferentes Estados en los dos siguientes sentidos: brinda-

ban a los dos Estados que se consideraban en posesión de los derechos de monopolio sobre los mares suficiente argumentación jurídica para proteger sus intereses. A pesar de todo, Portugal establecía, en las Indias Orientales y basándose en la Bula «Ineffabili» (1497), un sistema tridimensional de dominio: alianza, feudalismo, conquista, hecho que le permitiría defender sus posesiones de Ultramar.

2.—En los años treinta del siglo XVI, los juristas y administrativistas franceses elaboraron una teoría de la efectividad de las posesiones de Ultramar como único argumento jurídico del que pudieran servirse otros Estados en sus viajes marítimos, argumento que pesaba en cualquier negociación diplomática. En esta argumentación se incluyó el principio de la libertad de los mares, recogido treinta años más tarde también por Inglaterra en sus relaciones exteriores, frente a Portugal.

Este principio tardó ochenta años en ser reconocido convencionalmente en los Tratados de Holanda con Portugal (1641) y con España (1648).

3.—¿Cuál es, entonces, el resultado de la tesis sostenida hasta ahora en torno a la lucha por la libertad de los mares? Se trata de la literatura científica.

Conforme a la literatura del siglo XVII, las bulas papales tendrían, en este sentido, una importancia primordial. Sin embargo, y hay que subrayarlo, en la práctica de los Estados interesados Portugal y España pocas veces argumentaban con las bulas como instrumento jurídico para defender sus derechos de monopolio de navegación a través de los mares, contra Francia, Gran Bretaña y Holanda.

En conclusión: la práctica de los Estados en este sector de la vida internacional muestra que durante la época señalada, de 1499 a 1648, el principio de la libertad de los mares experimenta un desarrollo desde el monopolio comercial de dos Estados hasta el reconocimiento de la libertad de navegación y de comercio para todos los Estados de la órbita cristiana en dirección de Ultramar.

El autor llega a la constatación de

NOTICIAS DE LIBROS

que después de un siglo y medio de controversias sobre la libertad de los mares se vio confirmado el viejo principio defendido por los juristas roma-

nos: *Naturali iure communia sunt omnium haec—aer et aqua profluens et mare—*.

S. G.

FURTAK, ROBERT K.: *Revolutionspartei und politische Stabilität in México*. Hamburg. 1969. Übersee-Verlag. 135 páginas.

Los países iberoamericanos pasan por un período transitorio entre una sociedad preindustrial—con una economía preminentemente agrícola y sin disponer del sistema conocido como división del trabajo—y una sociedad industrialmente desarrollada. Acompaña este fenómeno el eterno cambio de gobiernos promovidos, en primer lugar, por los militares; consecuencia: aunque haya gobiernos civiles, dependen de las fuerzas armadas, excepto algún caso como es Chile, Uruguay o Costa Rica, para prevenir posibles actos revolucionarios. Los grandes terratenientes de un sector social u otro contribuyen a que no haya estabilidad política ni interior ni exterior en la mayoría de los países iberoamericanos, a pesar de que los partidos políticos, las fuerzas armadas, la Iglesia y la economía figuren como catalizadores de esa inestabilidad que, al fin y al cabo, es una inestabilidad relativamente estable, por lo que esta contradicción no excluye un cierto grado de lógica.

Méjico, en cambio, constituye un ejemplo de estabilidad sin precedentes debido a la política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder, aunque no sin ciertos riesgos de

provocar el mismo una crisis. En todo caso, el autor tuvo bien presente la situación mejicana al estudiar un fenómeno un tanto extraño en la historia latinoamericana. Parece que el PRI es más institucional-evolucionario que revolucionario. Existen otros partidos políticos; sin embargo, las masas prefieren el programa del PRI, por convicción o por tradición, ya que la revolución mejicana de 1910 puede ser considerada como hecho único en Iberoamérica, puesto que Cuba se pasó, pura y simplemente, al otro extremo de las realidades. Las profundas, pero realistas, transformaciones de las estructuras políticas, económicas y sociales son obra del PRI; por esta razón sigue en el poder. El desarrollo económico y social sería una de sus primeras metas propugnadas, seguidas, conseguidas y perfeccionadas, con vistas al futuro del país. Creemos que este sería, en definitiva, el secreto que determina la estabilidad política de Méjico, sin violar los principios de la democracia clásica. Esa es la conclusión que nos ofrece el autor de esta sugestiva publicación destinada, en primer lugar, al amplio sector de la política europea.

S. G.

STEINBERGER, HEIDE: *Rassendiskriminierung und Oberster Gerichtshof in den Vereinigten Staaten von Amerika*. Köln-Bonn-Berlin-München. 1969. Carl Heymanns-Verlag. XII-183 páginas.

La jurisdicción del Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América sobre el problema racial durante los últimos cien años conduce a la comprobación de que después de una larga época de equivocaciones esta institución ha vuelto a los principios que habían establecido, respecto a tal problema, los padres de la Constitución norteameri-

cana. Están en juego los derechos fundamentales del ciudadano procurando abrir nuevos caminos para la interpretación de los mismos en vez de atacar las restricciones establecidas por las viejas decisiones del Tribunal Supremo. Bien podría argüirse que las decisiones actuales de esta suprema instancia se basan en la toma en con-

sideración y en la correspondiente interpretación de las posiciones jurídicas de todos los que en ellas participaron; es como si se tratase de un intento de sintetizar el contenido de todas las decisiones del Tribunal Supremo e interpretarlas a la luz de nuevos hechos con el fin de encontrar soluciones más justas al problema racial.

La actividad jurisdiccional del Tribunal Supremo de los Estados Unidos es muy complicada cuanto más difícil en el momento en que se impone la resistencia de la mayoría de los ciudadanos (los blancos) en contra de sus decisiones a favor de la minoría (los negros). En efecto, la situación de los ciudadanos de color es hoy día considerablemente peor de lo que pudiera parecer. En teoría, los negros tienen reconocidos los derechos civiles, en práctica poco pueden hacer para ejercerlos. Actos de violencia contra los ciudadanos de color apenas encuentran protec-

ción de parte de los tribunales inferiores y aun menos de las autoridades policiales. Dicte lo que dicte el Tribunal Supremo, el derecho es sustituido por la violencia, cuyo objetivo consistiría en provocar contraviolencias de parte de los negros contra los blancos para que este hecho pudiera servir como pretexto de acción contra los primeros.

A la hora de la verdad, nadie—aun menos el autor—cree en la posibilidad de una convivencia entre blancos y negros en los Estados Unidos. Los problemas raciales existen—admitámoslo—en todas partes del mundo y, por tanto, queda *en suspense* una posible convivencia de todas las razas o de todos los pueblos. En vez de la lucha de clases ya se prevé una lucha de razas. Lo trágico es que ya existe, por cierto, en virtud de los más nobles principios de la igualdad de todos los hombres de la Tierra (!).

S. G.

INSTITUT POLONAIS DES AFFAIRES INTERNATIONALES: *Perspectives polonaises 6*. Varsovie. 1970. RSW «PRASA». 110 páginas.
— *Perspectives polonaises 7-8*. Varsovie. 1970. RSW «PRASA». 130 páginas.

El Instituto Polaco de Asuntos Internacionales, y en estrecha colaboración con otras instituciones oficiales de la misma característica, dedica gran parte de su actividad a la defensa de su actual posición geográfica desde el punto de vista tanto histórico como internacional, aunque entren también problemas puramente internos que plantea el imperio de la ideología marxista-leninista. En último término, el objetivo es la defensa a ultranza, ante los propios polacos y ante el extranjero, de las reivindicaciones del Gobierno de la República Popular de Polonia frente a los países vecinos, en primer lugar frente a Alemania en cuanto al reconocimiento de la línea Oder-Neisse como frontera entre los dos países.

Aparte de ser polacos, socialistas y aliados de la U. R. S. S., sus gobernantes intentan convencerse a sí mismos de que, también, son europeos y, en cualquier caso, más europeos que los alemanes. De ahí la propagación de

una conferencia sobre la seguridad europea. La Conferencia de Potsdam, de hace 25 años, es el punto de partida para cualquier iniciativa polaca en la escena internacional. Arrebatados sus territorios del Este por la aliada Unión Soviética, Polonia no dispone de otro problema político-internacional que defender la posesión de los territorios arrebatados, a su vez, a la Alemania vencida. Es una gran ventaja. A través de un pacto de seguridad europea, Polonia, conseguiría su único objetivo: el reconocimiento de la «frontera» Oder y Neisse. A continuación se inventaría otro problema para fortalecer las posiciones de *ad hoc*.

Efectivamente, Varsovia no conoce otro problema en la política internacional que el de sus relaciones con Alemania, concretamente con la República Federal y para conseguir ese objetivo necesita de un instrumento también único: el supuesto «revisiónismo» alemán, argumento político servido por el Krem-

lin y defendido, en forma de acusaciones sistemáticas, por sus aliados de Varsovia y Praga. El reciente tratado germano-soviético y el actual germanopolaco constituyen, quiérase o no, una victoria para el bloque soviético. ¿Será por la apertura occidental hacia el Este? Tememos que sí; el Este no se abre, sino que busca brechas para infiltrarse

en los países del Oeste. Cuando conviene, también la Iglesia católica en Polonia es utilizada por los comunistas de Varsovia como instrumento para justificar—en forma de «normas morales»— el reconocimiento de la línea Oder y Neisse. —Las «realidades» siguen imperando...—

S. G.

ALEJANDRO MAGRO MAS: *Comercio Internacional: el G. A. T. T.* Guadiana de Publicaciones. Madrid. 1968. 217 páginas. (Col. Biblioteca Universitaria de Economía, 12.)

Aunque es sabido lo difícil que resulta para los componentes del género humano escarmentar de sus errores, el *homo economicus* tomó buena nota del derrumbamiento de Wall Street el Martes Negro de 1929, cuyas consecuencias llevaron más cerca que nunca al borde del precipicio al capitalismo liberal.

En los últimos años de la II Guerra Mundial, los anglosajones se movieron preventivamente para evitar un nuevo descalabro, pero también la repetición de la historia económica de la posguerra antecedente, esbozando a tal fin diversos organismos económicos internacionales. Si bien, se admitía que los acuerdos bilaterales de comercio eran mejor que nada, lo ideal y lo definitivo es el multilateralismo. Uno de los intentos en tal dirección fue la «Carta de La Habana» (1948), que creaba la Organización Internacional de Comercio. Más que una «estrepitosa catástrofe» como afirma el autor, la Carta fue un ejercicio académico más de los que quedan inéditos. La «Guerra Fría», gratamente inaugurada «precisamente en 1947», o sea el año anterior, es bastante ajena al episodio.

Esas apreciaciones suelen ser inevitables en tecnócratas que se arriesgan fuera de su escueto dominio. Eso no significa que Alejandro Magro Más no haya realizado un claro y conciso trabajo. Como Técnico Comercial del Estado y Jefe de la Oficina española del GATT, así como miembro de nuestra comisión negociadora en la «Ronda Kennedy», estaba bien pertrechado para apuntar certeramente. Sin embargo,

también estaba algo limitado por el minúsculo reino del «secreto oficial» en lo que a la posición española ante la Ronda Kennedy se refiere.

Fue la distinta apreciación del colapso de 1929 y lo que siguió, por americanos y británicos, que hicieron de la OIC algo nonato. En su lugar se erigió el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que «puede definirse como una institución a través de la cual se negocia la reducción de las barreras que entorpecen el desarrollo del comercio internacional, y que al mismo tiempo actúa de árbitro en los conflictos que sobre asuntos comerciales pueden surgir entre sus partes contratantes».

El GATT fue un compromiso entre las concepciones divergentes de las causas de la crisis económica de los treinta. Mientras los americanos se hacían campeones del comercio libre, los ingleses patrocinaban cierto intervencionalismo estatal en aras a potenciar el pleno empleo.

En cuestión de una década el GATT agotó las posibilidades de mayor reducción de tarifas por el método clásico de negociar producto por producto. Se imponía utilizar el «método lineal». Puesto que gran parte del comercio mundial se efectuaba con EE. UU., su presidente tuvo que sociliar al Congreso una nueva Ley para afrontar las negociaciones. El tope era el 30 de julio de 1967. En medio, el lustro del *Kennedy Round*.

Se desprende que el GATT funciona porque interesa a los países ricos; los

pobres se adscriben a él porque es peor quedarse fuera y porque tienen la esperanza de que la distribución de la riqueza mundial evolucionará más en su favor.

Algún detalle tendría que subsanarse.

Por ejemplo, no hay Zamia, sino Zambibia, y probablemente el autor quiere referirse a las islas Maldivas y no a las Malvinas (pág. 214), Tchad, en español, sobra la «T» (pág. 213).

T. M. V.

GUY HERMET: *Los españoles en Francia (Inmigración y cultura)*. Guadiana de Publicaciones, Madrid. 1969. 294 páginas.

En *Españoles fuera de España*, Gregorio Marañón ilustró uno de los funébreos sinos de nuestra historia como nación, tan ajetreada en la superficie, tan estática en casi todo lo demás. El resultado de los traumas de nuestra edad contemporánea suelen saldarse por la salida—la huída—en masa de derrotados; en el XIX fueron los «afrancesados» y los carlistas. La salida del español en busca de más horizontes, intelectualmente considerados, solía darse muy aisladamente.

La verdadera emigración española hacia Europa—hacia Francia—comenzó con la Primera Guerra Mundial; luego, la guerra civil provocó una estampida, parte de la cual retornó. Ha sido a partir de 1956, y sobre todo desde 1960, que la emigración española a Francia (y a Europa) se ha disparado de una manera consistente y continuada, habiendo desplazado a la colonia italiana del primer lugar.

Guy Hermet, patrocinado por el Centro de Etnología Social y Psicología de París, ha trabajado sobre este fenómeno de los inmigrantes, es decir, de los españoles ya establecidos en Francia. Su investigación se centra particularmente en los diversos aspectos y condicionamientos culturales. Estudia el contexto a escala nacional pero no olvida casuísticas. El libro es el primero sobre nuestros paisanos en el vecino país tratado de una forma tan general y representativa. Evita tomar posiciones personales, pero las referencias y conclusiones que saca hablan por sí mismas.

Tras una introducción, exponente de los problemas que plantean este tipo de investigaciones, y de un capítulo que hace una clara síntesis de la historia de la emigración española a Francia a

partir de la guerra de 1914-1918, se sitúa y arranca rápidamente de la situación actual, operando con lo propio de las buenas encuestas sociológicas y anexando unos cuadros de cifras y estadísticas explicativas. La dispersa y desigual bibliografía que se ha utilizado es más que suficiente en manos de alguien con tino y buen criterio como Hermet.

El único defecto es que tiene que operar con datos del censo de 1962, cuando en Francia estaban registrados sólo 431.000 españoles, pero eso en modo alguno desvirtúa el trabajo. Cualitativamente sus hallazgos siguen plenamente vigentes.

Si antes la emigración (exceptuada alguna región española que miraba tradicionalmente al otro lado del Atlántico) se podía considerar un accidente o una ruptura, hoy se concibe como una etapa más de la vida, como algo normal y aceptado en la vida de los emigrantes. Eso es lo que ha hecho tender a que se considerase como una característica más de los nuevos grupos afectados. Pero no quiere decir que los emigrantes se sientan como peces en el agua. En muchos aspectos tienen que inhibirse, o se sienten inhibidos, pese a que el contexto francés, comenzando por su lengua, no les sea necesariamente hostil. Francia no los acoge sin *arrière-pensée*, creándose, no pocas veces, una serie de malentendidos.

Estos malentendidos surgen ya entre los españoles que llegaron a Francia como resultado de nuestra guerra (incluidos también los que se nacionalizaron franceses) y los de la nueva ola, de actitudes mucho más tranquilas si no antagónicas. Los primeros suelen adoptar un aire de superioridad sobre los segundos, aunque ya no estén seguros de que su causa tenga solución

por métodos que durante tanto tiempo han venido acariciando.

En el contexto extraño, la aserción de la «virilidad» y la «honra» siguen caracterizando al español, sobre todo después de que su origen es cada vez más meridional. Esta misma «meridionalización» creciente de los nuevos emigrantes hace que se establezcan diferencias con los de las regiones tradicionales del Norte y Este de España que eran las que tradicionalmente propor-

cionaba la masa de la emigración, distinción que también realiza el patrono francés.

Se analizan la cultura y medio origen, condición y situación, comportamiento cultural y las necesidades y aspiraciones de nuestros emigrantes allí instalados. Con su libro, Guy Hermet ha conseguido que los españoles sepamos un poco más de nosotros, de esos *españoles fuera de España*.

T. M. V.

PIERO OTTONE: *La nueva Rusia*. Editorial Kairós. Barcelona. 1969. 145 páginas.

El cincuenta Aniversario de la Revolución bolchevique produjo un alud de publicaciones de todo género. La que aquí se reseña, aun sin confesarlo, es de suponer que pertenece a tal grupo. Se trata de una «encuesta» periodística luego editada en libro.

Cuando Rusia pidió acreditar corresponsales de *Pravda* e *Izvestia* en Italia, ésta consintió a cambio de reciprocidad. Piero Ottone, experimentado periodista, fue designado corresponsal en la Unión Soviética por *Il Corriere della Sera*. Llegó en enero de 1955 y partió a mediados de 1956, es decir, a tiempo le presenciar la caída de Malenkov y las primeras etapas del ascenso de Kruschev, incluído su discurso ante el XX Congreso del PCUS que inició la desestalinización. En tal época apenas si había en Moscú una docena de periodistas extranjeros, los cuales eran normalmente invitados a las recepciones del Kremlin, lo que les permitía contactar, departir y a veces hasta familiarizarse con sus inquilinos.

Diez años después Ottone regresaba a la URSS para realizar esta «encuesta», pero que en realidad es un largo reportaje sobre diversos aspectos de la vida soviética y su evolución, no con respecto a la Rusia prerrevolucionaria, sino con la poststalinista que conoció. La experiencia de Kruschev sale malparada en el autor, para quien el «deshielo» de entonces no pasó de ser un «simple preludio (y en parte también una pérdida de tiempo). La verdadera Rusia, que nos dará una nueva Rusia, comienza

ahora». El pueblo soviético asistió a la caída de Kruschev con alivio, hartos como estaba de improvisaciones. Al régimen de sus sucesores «se adapta más porque se advierte menos».

Si hay signos de intranquilidad, no provienen, como en el pasado, de ambientes intelectuales, a menudo tachados de frivolidad—(«La pintura abstracta no hace caer, desgraciadamente, las dictaduras»)—, sino de la economía. La planificación rígida es absurda, pero ponerla en entredicho no es hacerlo con el socialismo.

Las ideas de Liberman, que sólo se mueven a nivel de reforma de empresa, no son las más atrevidas, pero tal reforma hace más difícil a los directores la gerencia de sus empresas. La productividad sigue siendo baja. Con todo, el sistema económico soviético ya puede satisfacer las primeras necesidades. Con irónico acierto, titula un capítulo así: «La alienación de las necesidades insatisfechas», y a guisa de ejemplo apunta el «bolígrafo» que, por lo visto, es «el gran sueño de todos los rusos».

La subversión al dogma económico lo han provocado los economistas matemáticos, quienes «auspician una economía extraída de los consumidores y no empujada por los consumidores». No se trata de que se construya y luego se hagan las cuentas, sino que a la economía de mercado se le deje dar también su opinión.

La revolución rusa de hoy es científica (léase *tecnocrática*, en su sentido de ir incluso contra sagrados principios

si ello es necesario). Quienes la llevan a cabo «no tienen que crear logias; actúan en la legalidad». Rusia vive el comienzo de la «Tercera Reforma»; la primera fue la NEP de Lenin y la segunda la «industria nacionalizada» (*sic*) (¿por qué no *industrialización* y *colectivización*?) de Stalin.

La invasión de Checoslovaquia se produjo año y medio después de la encuesta y desde entonces los intelectuales han renovado sus bríos contestatarios. Roger Garaudy en su libro *Le Grand Tournant du socialisme* hace pensar que Rusia no es cuestión de un día y que cada año lo mismo puede ser el comienzo

de una esperanza que de otra frustración. Como Siberia. ¿Será cierto, como dice Garaudy y tal vez quiere decir Ottoné, que en la URSS ha surgido un «complejo burocrático-industrial» al igual que en USA existe otro militar-industrial?

En cuanto a Krushev, con todos sus peros, fue por encima de todo un gran irreverente. Esto tiene su importancia, aunque sólo sea por haber establecido un precedente, en sociedades que sufren la superestructura de un Estado beatopiadoso.

T. M. V.

RONALD ATKIN: *Revolution! México 1910-20*. MacMillan. Londres. 1970.

Francisco Madero—vegetariano, espiritista, constitucionalista, formalista en los principios—, tras haber logrado lo que parecía imposible, derrocar la dictadura inmovible de Porfirio Díaz, fue llevado por su extremada buena fe a cometer error tras error, casi siempre por omisión, fraguando así su propia ruina, ya que sus enemigos potenciales—Ejército, Iglesia, terratenientes—no sólo no fueron controlados por la nueva situación que las urnas habían consagrado en Madero, sino que él mismo les confió (particularmente a un Ejército que no había dejado de ser porfirista) el control y la fuerza legal de la República.

La confianza inaudita depositada en el general Huerta, pese a que Madero había recibido reiterados informes de que participaba en un complot para derribarlo, es del todo antipolítica. Como dijo un director de periódico de la Ciudad de México al recién llegado embajador de Cuba: «Madero ha decepcionado

a todos. ¡El no dispara, señor! ¿Cree usted que un presidente que no dispara, que no castiga, que siempre invoca leyes y principios, puede presidir? Madero es bueno. Pero no es un buen hombre, lo que se necesita».

Madero fue asesinado. «¿Qué había conseguido Francisco Madero? Al provocar la primera revolución social del siglo XX, había, al menos, señalado el camino y probado que podía ser derribada una dictadura profundamente atrincherada como la de Porfirio Díaz. En otras partes tenían que seguir mayores y más significativas rebeliones al cabo de unos años, pero el *gentle* Madero inició el camino».

Personalmente, creo que el trabajo refleja muy bien los problemas del *condicionamiento* mexicano en aquellos momentos. El libro, cubriendo el período revolucionario de 1910 a 1920, sigue la tónica que se apunta, es interesante, objetivo e importante.

T. M. V.

RENÉ PASSET: *Políticas de desarrollo*. Editorial Clarés. Valladolid. 1969.

Esta obra es ante todo un libro de texto, pero tiene la virtud de no parecerlo. Reúne todas las ventajas de la solidez y la seriedad con las de la amabilidad. Su título, una variante abreviada del original, no se aparta del contenido.

Como buen francés, el profesor Passet ha estructurado el libro según el más puro cartesianismo y su imaginación ha agilizado el marco.

Las fórmulas matemáticas quedan reducidas a lo imprescindible, sin ais-

larlas del frío laboratorio del economista, sino engranándolas con modelos y casuísticas reales, con ejemplos vivos y especulaciones posibles. (Algún error provoca confusión, como cuando se habla de «tres millares de dólares en concepto de *royalties* (pág. 96). ¿Querrá decir tres mil millones?). Los abigarrados planteamientos económicos relacionados con problemas reales los estudia no como compartimentos estancos, sino en la medida de lo posible, como un todo continuo, globalmente, acompañándose de cuadros y estadísticas.

Una amplia bibliografía va punteando sus afirmaciones. El autor es un buen observador del comportamiento social, cuyo factor es tan importante en economía, particularmente en el mundo subdesarrollado. Muchos de los países de este mundo son «naciones aparentes» y no «naciones verdaderas», que son las que tienen «polos de desarrollo». Pero las rigideces mentales son universales, ya que, como dijo A. Marshall, «es más fácil hacer desaparecer una clase de grandes propietarios que eliminar el instinto de la propiedad».

Se rechaza la planificación totalmente rígida [«Un gobierno que se dedique a fijar los precios de los pirulís acabará apareciendo absurdo» (J. Barents)], pero en la lucha contra el subdesarrollo el modelo chino sale mejor parado que el indio. La ayuda al Tercer Mundo se sitúa en un plano desmitificador. Nuevas perspectivas surgen por doquier. Como dice Schumpeter, «la conquista del aire puede ofrecer tanto o más ocasiones de inversión que la conquista de la India».

La política capitalista flexible tiene por objetivo el crecimiento armónico, es

decir, que es necesario reducir tensiones y disparidades en la economía. Esto no es fácil. Refiriéndose a Francia, en las consultas «en el seno de comisiones», decía F. Perroux, «se expresan los deseos de los empresarios, de los sindicatos, de la administración... e incluso de los ministros».

Sabemos que el nombre de Pinay sonó hace unos meses en Francia, pero preconizaba una cura de caballo para sus males económicos. Pero «la experiencia Pinay, de 1952, partiendo de métodos monetarios 'ortodoxos', nos sirve de ejemplo de la degradación del objetivo de crecimiento a largo plazo en beneficio de la estabilización inmediata». Es una muestra de las posibilidades y límites de la política económica. En economía también hay situaciones reiterativas o constantes históricas. Algunos ejemplos no parecen tan de antaño. Dice René Passet: «Una opinión ya antigua tiende a hacer depender el desarrollo tanto de las estructuras de encuadramiento como de las estructuras económicas propiamente dichas. Stuart Mill, en sus *Principios*, señala que los países menos adelantados no podrán realizar una acumulación suficiente de capital, sin 1.º, un gobierno mejor; 2.º, una mejor información del público, la desaparición de costumbres y supersticiones que gravan los métodos productivos, un despertar del espíritu a los nuevos anhelos, 3.º, la introducción de las artes y del capital extranjero. Todo esto, precisa Stuart Mill, 'se aplica a todas las poblaciones de Asia y a 'las partes menos civilizadas e industriales de Europa, como Rusia, Hungría, España e Irlanda'».

T. M. V.

LUIZ A. COSTA PINTO: *Desarrollo Económico y Transición Social*. Madrid. «Revista de Occidente». 1969. 268 páginas. Biblioteca de Política y Sociología.

La Sociología sigue siendo una ciencia en formación de la que casi todo puede esperarse y que lo mismo se detiene a extraer juego de determinadas estadísticas que se lanza a la abstracción culturalista. Desde una posición sociológica críticocientífica, L. P. Cesta Pinto agrupa en este libro unas

conferencias que pronunció en Sudamérica, sin que por ello pierda coherencia, es más, mutuamente potencian la unidad que refleja el título.

El autor es un renombrado sociólogo brasileño, profesor universitario en su país y actualmente director del Departamento de Sociología en el Instituto de

Formación e Investigación de las Naciones Unidas en Nueva York. Es especialista en cuestión de «cambio social». Dos de sus libros ya han sido publicados en español en Argentina.

Este libro constituye una serie de reflexiones sobre el problema que plantea el llamado Tercer Mundo y que se le plantean a él cuando pugna por emerger del subdesarrollo. El autor confiesa que su trabajo constituye una «participación crítica» en el proceso de la transformación. Nada más cierto.

Lo que enfoca es la transformación de la estructura social en un sentido mucho más profundo y radical que la del mero crecimiento económico sin desembocar en, o abogar por panaceas utópicas. A lo largo de siete capítulos, el academicismo o las concesiones brillan por su ausencia.

Diversos términos-conceptos quedan perfectamente delimitados permitiendo operar con ellos sin temor a ambigüedades. Desarrollo, crecimiento y modernización (así como estancamiento o regresión) son diseccionados en su verdadero significado, junto con los de cambio social y transición social. Así, el desarrollo económico se presenta sólo como una faceta del desarrollo porque desarrollo, sin más, es algo que apunta a todo lo inherente a la sociedad.

Lo que el autor llama «marginalidad estructural», puede ser fuente de tensiones. Igualmente las situaciones tienden a convertirse en acciones, pero éstas pueden tener lugar previéndolas y encauzándolas o bien involuntariamente.

Dedica especial atención al concepto y realidad de la alineación, sobre todo a nivel de minorías de intelectuales o de los que juegan a tales, en su relación con la política y los políticos. En cuanto a las masas, su educación no es la solución a los problemas, como

muchos sectores de derecha creen, sino el planteamiento a gran escala de otros problemas. Por eso, paralelamente a las *rising expectations* se dan las *rising frustrations*. La educación es cara. No sólo es una inversión; también es un gran consumo que los países subdesarrollados con explosión demográfica difícilmente aguantan.

Las estructuras arcaicas han demostrado poseer una flexibilidad más que probada para proceder a transacciones con las fuerzas presionantes sin perder nada de lo básico de su contenido, siendo maestras en el arte de manipular la marginalidad estructural en beneficio propio.

El subdesarrollo no puede considerarse un compartimento estanco de una realidad determinada, sino que bastantes de sus aspectos son generalizables. Situándolo en Brasil, esto querría decir que «existe lo que se podría llamar un *ángulo brasileño de la crisis mundial* como existen, también, los *aspectos universales de la crisis brasileña*».

Igualmente patentiza el mito y la mitología nacionalistas tratando de analizar la posible conexión (o su ausencia) con la ideología. En Latinoamérica, a diferencia de las «nuevas naciones» de Africa y hasta de Asia, esto es más difícil de detectar.

Finalmente, Costa Pinto hace algunas incursiones sobre la política exterior de las naciones en desarrollo, cuyo dilema estriba esencialmente en su opción por una *dependencia próspera* o por una *independencia* efectiva con todos los inconvenientes inmediatos que ello supone.

Se trata de un libro importante, sin que su claridad, concisión y contundencia pierdan en profundidad e intencionalidad. A los mesiánicos de ambos lados probablemente no les gustará.

T. M. V.